

El buglere: lengua obsolescente¹

J. Diego Quesada²

Universidad Nacional, Costa Rica

RESUMEN

El estudio plantea una caracterización general del buglere, dialecto del bocotá, perteneciente a la familia chibcha. Se aportan algunos datos de orden social y cultural asociados a la diáspora de la etnia, y posteriormente se centra en la caracterización tipológica de la lengua, que la vincula directamente con la familia mencionada. Señala su autor que el notable riesgo de extinción obliga a llevar a cabo estudios descriptivos sistemáticos y sostenidos, con la esperanza de propiciar su eventual revitalización.

ABSTRACT

This study presents a general characterization of Buglere—a dialect of Bocotá, which belongs to the Chibcha family. It provides information on the social and cultural system related to the scattering of that ethnic group. Attention is then given to the typological characterization of the language, in which it is linked directly to the family mentioned. The author affirms that the significant risk of extinction is what leads to systematic, sustained descriptive studies, with the hope of eventually revitalizing the language.

Palabras clave: lenguas indígenas, familia Chibcha, buglere, bocotá.

Keywords: indigenous languages, Chibcha family, Buglere, Bocotá.

¹ Una primera versión de este artículo se presentó en el *I Simposio del Programa Lenguas Indígenas de la Baja Centroamérica (PROLIBCA)*, llevado a cabo en setiembre de 2007, en la ciudad de Heredia en el Campus Omar Dengo de la Universidad Nacional de Costa Rica.

² Correo electrónico: jquesada@una.ac.cr

Ubicación geográfica y genealógica

El buglere, también conocido entre los lingüistas costarricenses como *bocotá de Chiriquí*, es un dialecto de la lengua de afiliación chibcha llamada “bocotá” precisamente, la cual se habla en la provincia panameña de Veraguas. De ese territorio original bocotá hubo movimientos migratorios hacia el occidente panameño por parte de hablantes bocotás, quienes se establecieron principalmente en la provincia de Chiriquí; de ahí el nombre. Sin embargo, sus hablantes se refieren a su lengua como *buglere* y a sí mismos como *buglé*. También han adoptado el nombre de *sabaneros* y de su lengua como *sabanero*, nombre que se origina de una incorrecta apreciación de algunos estudiosos, quienes consideraron al buglere como variación dialectal del guaymí y por extensión a los buglés se les ha conocido también como “guaymíes sabaneros”³. A su vez, los buglés, sabiéndose no guaymíes, eliminaron la denominación *guaymí*, pero mantuvieron la de *sabanero*. Es probable que la confusión y falsa apreciación se deba a que una vez fuera de su territorio original, los buglés han coexistido estrechamente con los guaymíes, al punto de emigrar juntos. Desde la segunda mitad del pasado siglo ha ocurrido una migración de guaymíes y buglés desde Panamá hacia el sur de Costa Rica; ambos grupos se encuentran asentados principalmente en la Reserva Indígena Guaymí, en Limoncito de Coto Brus, provincia de Puntarenas. No hay un dato exacto sobre el número de buglés establecidos en Costa Rica⁴, aunque puede alcanzar unos 400, cuya gran mayoría se dedica a la agricultura.

³ Enrique Margery y Francisco Rodríguez, *Narraciones bocotás (dialecto de Chiriquí)* (San José. Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1992).

⁴ El censo de 2000 de Elizabeth Solano Salazar, en <<http://www.ccp.ucr.ac.cr/noticias/simposio/pdf/solano.pdf>>, “La población indígena en Costa Rica según el censo 2000”, ni siquiera menciona la existencia de buglés en Costa Rica; probablemente los haya contado entre los guaymíes. Carmen Rojas (en este mismo número) tampoco los menciona en “La enseñanza de las lenguas indígenas en Costa Rica” (San José: Ministerio de Educación). En la versión internet del *Ethnologue*, el Instituto

El bocotá, y el buglere en tanto dialecto de éste, pertenece a la rama guaymí de las lenguas del tronco ístmico de la familia chibcha, que se extiende desde el oriente hondureño, costa atlántica nicaragüense, Costa Rica, Panamá y Colombia hasta el occidente venezolano. El miembro más occidental y norteño de la familia es el paya de Honduras y el más oriental es el barí de Venezuela. De las veinticuatro lenguas que se han identificado como chibchas, nueve ya están muertas y otras ya están a punto de extinguirse, tales como el paya de Honduras y el guatuso de Costa Rica, las cuales tienen menos de 600 hablantes, así como el rama de Nicaragua con solo 24 hablantes; el resto comprende lenguas con cantidades de hablantes que oscilan entre los 2.000, como el barí de Colombia y Venezuela, hasta incluso 150.000, como es el caso del guaymí en Panamá y Costa Rica. No obstante, la mayoría de las lenguas vivas tiene un promedio de 3.000 hablantes y del momento no están tan seriamente amenazadas como las mencionadas. Thomason y Kaufman incluyen el número de hablantes entre los indicadores de la vitalidad de una lengua⁵; en el caso de buglere, a pesar de que el número de hablantes del bocotá están dentro del promedio de la familia, los buglés se encuentran casi en una diáspora, cuyos efectos se comentan en más adelante.

Grado de vitalidad/declinación

El bocotá y el buglere se hablan en las provincias panameñas de Veraguas, Bocas del Toro y Chiriquí, y se encuentra en estrecho contacto con el guaymí, que además de ser su pariente más cercano, posee el mayor número de hablantes de toda la familia. Esta cercanía geográfica ha existido desde tiempos inmemoriales; sin embargo, con la llegada de los españoles, las divisiones existentes se acentuaron y

Lingüístico de Verano <www.sil.org> en su sección de Lenguas de Costa Rica tampoco lo lista, aunque sí como lengua de Panamá, de la que señala "Speakers of Sabanero are few and integrated among the Guaymí".

⁵ Sara G. Thomason y Terrence Kaufman, *Language Contact, Creolization and Genetic Linguistics* (Berkeley: University of California Press, 1988) 120.

dieron origen a conflictos por tierra. Mucho antes de la creación de las reservas indígenas en las décadas de 1960 y 1970, los bocotás —que siempre fueron menos numerosos que los guaymís, probablemente por las prácticas poligámicas de los segundos— ya habían iniciado su diáspora, dejando Veraguas en dirección a Bocas del Toro y posteriormente a Chiriquí, donde muchos se dispersaron; dado que Chiriquí ha sido hasta la actualidad territorio guaymí, esa dispersión los llevó a un proceso de asimilación a la cultura guaymí. No es de extrañar que se les haya confundido y hasta denominado *guaymí sabaneros* en oposición a los bocotás. Ya asimilados, o casi asimilados, los buglés iniciaron otra migración, esta vez hacia Costa Rica. El motivo de esa migración conjunta con los guaymís no está del todo claro.

Los bocotás de Veraguas, Panamá, viven en una reserva, que en ese país se conoce como *comarca*, la cual posee sus propias leyes. Aunque la Constitución panameña regula ciertos aspectos relativos a los grupos aborígenes, no tiene jurisdicción dentro de las reservas; fuera de ellas, todos los indígenas están sujetos a la Constitución. Esta situación contrasta con lo que ocurre en Costa Rica, donde el estatus de reserva solamente garantiza derechos territoriales (y a veces ni siquiera eso, como lo demuestra el hecho de que dentro de las reservas hay colonos mestizos); las tradiciones culturales se toleran, pero existe una política velada de asimilación, mediante la cual el gobierno busca crear una nación culturalmente unificada (cf. Rojas en este mismo número).

Aunque la mayoría de los grupos indígenas de Costa Rica y Panamá tienen una organización administrativa, liderada por un jefe, un rey o una junta directiva, los buglés no poseen este tipo de organización; en la Reserva Indígena Guaymí existe una junta y en ella pueden estar ellos⁶, pero no existe una por cada uno de los dos grupos. Sin embargo, la organización administrativa no es el único factor

⁶ De hecho, el actual presidente de esa junta durante el presente proyecto de descripción del buglere (2005-2007) es el buglé Jaime Atencio, quien a su vez ha colaborado como informante.

etnológico que los buglés han perdido en su diáspora; hay otros aspectos de la cultura buglé que también han ido desapareciendo, como son la indumentaria, las prácticas curativas, la dieta y la religión. Por lo menos tres factores podrían ser los causantes de este proceso de declinación cultural: a. un sentido de orfandad o separación cultural; b. la política de asimilación de parte del gobierno costarricense, mencionada anteriormente; y c. el hecho de que al encontrarse rodeados por los guaymíes, más numerosos y culturalmente más fuertes, se pudo haber desarrollado un sentido de minoría, el cual probablemente llevó a un sentimiento de poca autoestima cultural. En este sentido el caso de los buglés no difiere del de los térrabas, quienes vivieron un proceso similar desde 1698⁷.

El buglere no es inmune al proceso de declinación cultural que están sufriendo los buglés. Es conocida la clasificación de Bauman para analizar el estado en que se encuentran las lenguas indígenas con respecto al inglés en Estados Unidos⁸. Tal clasificación consta de las siguientes categorías: 1. *florecientes*, 2. *duraderas*, 3. *declinantes*, 4. *obsolescentes*, y 5. *extintas*. Entre los criterios que subyacen a la clasificación de Bauman están la edad de los hablantes y su grado de bilingüismo (+), la proporción de hablantes con respecto al total de la población (\pm), la fluidez de los hablantes jóvenes (-), el grado de preferencia por la lengua materna (-), el grado de bilingüismo (\pm), y la capacidad de adaptación de la lengua a una cultura cambiante (-). Los valores que aparecen en paréntesis provienen de la observación realizada en la comunidad de La Casona (Limoncito, Coto Brus) a lo largo del proyecto sobre el buglere. Según se desprende de esos valores, el buglere se encuentra entre declinante y obsolescente. Probablemente la falta de contacto con buglés del otro lado de la frontera, así como con los bocotás de Veraguas es una fuente nada despreciable de peligro de extinción. Por ello es necesario no solo realizar una

⁷ J. Diego Quesada, *A Grammar of Teribe* (Munich: Lincom-Europa, 2000).

⁸ James Bauman, *A Guide to Issues in Indian Language Retention* (Washington: Center for Applied Linguistics, 1980).

descripción de la estructura de esta lengua —aun cuando sea somera como la presente—, sino también la implementación de programas de revitalización lingüística.

Estudios previos

La documentación existente sobre el buglere y el bocotá en general es escasa. Consiste en escasos estudios descriptivos y un número mayor de narraciones. Entre los primeros se encuentran los trabajos de miembros del Instituto Lingüístico de Verano (ILV) en la década de 1970 en Veraguas y posteriormente, a finales de la de 1980 y hasta mediados de la de 1990, los trabajos de lingüistas de la Universidad de Costa Rica (UCR). Entre los del ILV está Gunn (1975), quien presenta una somera descripción de la estructura gramatical de la oración simple en el dialecto de Veraguas⁹. La lengua se clasifica como del tipo SOV, con posposiciones, y con los órdenes sustantivo-adjetivo y poseedor-poseído (pero véase Solís¹⁰). Gunn (1976, 1978) ofrece estudios relacionados principalmente con la estructura discursiva del dialecto de Veraguas, lo mismo que Gunn (1982), mientras que en Gunn y Gunn (1974) se ofrece una breve descripción fonológica de ese dialecto¹¹. Entre los estudios realizados en la UCR, está el de Jara, que clasifica esta lengua como del tipo

⁹ Robert Gunn. (1975). "La oración sencilla en bocotá", Stephen Levinsohn, (ed.) *Lenguas de Panamá* (Panamá: Instituto Lingüístico de Verano) 83-135.

¹⁰ Mayra Solís. "La relación de posesión en el bocotá de Chiriquí", *Estudios de Lingüística Chibcha* 11 (1992): 65-69.

¹¹ Judith Gunn, "The use of Buglere passives illustrated from a narrative text" *Work Papers of the Summer Institute of Linguistics of the University of North Dakota* 26 (1982): 101-17. Mary R. Gunn y Sofía de Magallón, "Distribución de los márgenes de citas en el discurso bocotá", Stephen H. Levinsohn (ed.), *La estructura del dialogo en el discurso narrativo*, Lenguas de Panamá (5), Panamá: Instituto Lingüístico de Verano (1978) 1-27. Robert D. Gunn, "Some aspects of linking in Bocotá narrative discourse", *Lingua* 40 (1976): 131-49. Robert D. Gunn y Marcia del Carmen Alfaro, "Algunos aspectos de enlace en el discurso narrativo en bokotá", Stephen H. Levinsohn (ed.), *Estudios sobre el discurso*, Lenguas de Panamá (4), Panamá: Instituto Lingüístico de Verano (1978): 1-26. Robert D. Gunn y Mary R. Gunn, "Fonología bocotá", Priscilla M. Baptista (ed.), *Sistemas fonológicos*, Lenguas de Panamá (1), Panamá: Instituto Nacional de Cultura/Instituto Lingüístico de Verano (1974): 31-48.

activo/no activo, con la restricción de que el supuesto sujeto activo se marca como tal solo ante la ausencia de un auxiliar¹². Esa clasificación fue examinada y cuestionada por Quesada, y demostró que la misma obedece a un error de análisis sintáctico, a una equivocada interpretación de fuentes, y a una confusión de conceptos (e.g., relaciones gramaticales, sistema de casos, voz)¹³. El estudio concluye que las relaciones gramaticales del buglere siguen el patrón nominativo-acusativo. Otro estudio es el de Solís quien describe los clasificadores numerales del buglere, encontrando un total de diez clases¹⁴. Los números en buglere se forman prefijando el clasificador a la raíz numeral. Además, Solís describe la expresión de la posesión en el buglere¹⁵. En 1993, Margery presentó un glosario de la lengua relativamente extenso; y en 1996 publicó una descripción del sistema fonológico del buglere¹⁶. A pesar de lo valioso de estas descripciones, no permiten una visión amplia de la estructura del buglere.

La recolección de narraciones ha sido más extensa que la descripción de aspectos estructurales. En su mayoría, las narraciones son publicaciones de Margery en varios artículos (e.g., 1989), los cuales aparecen juntos nuevamente en una colección posterior (1994)¹⁷. En 1992, aparece otra serie de narraciones (citada anteriormente), esta vez en conjunto con Francisco Rodríguez, informante buglé¹⁸. La recopilación de estos textos es de poca ayuda para el conocimiento propiamente dicho de la estructura morfosintáctica del buglere, sobre

¹² Carla Jara, "Las categorías en el sistema verbal del bocotá de Chiriquí", *Estudios de Lingüística Chibcha* 9 (1989): 105-139.

¹³ J. Diego Quesada, "Sobre las relaciones gramaticales en el buglere", *Estudios de Lingüística Chibcha* (2006).

¹⁴ Mayra Solís, "Los cuantificadores nominales en el bocotá de Chiriquí", *Estudios de Lingüística Chibcha* 8 (1989): 141-152.

¹⁵ Solís (1992).

¹⁶ Enrique Margery, "Vocabulario bocotá". *Estudios de Lingüística Chibcha* 12 (1993): 53-94; y "Fonología del bocotá de Chiriquí", *Estudios de Lingüística Chibcha* 15(1996): 7-26.

¹⁷ Enrique Margery, "El origen del mundo en una narración bocotá de Chiriquí". *Estudios de Lingüística Chibcha* 8 (1989): 153-182; y *Mitología de los bocotás de Chiriquí* (Quito: Ediciones Abya-Yala, 1994).

¹⁸ Margery y Rodríguez.

todo porque están glosados de manera deficiente. No obstante, durante el presente proyecto fue posible encontrarles utilidad al consultar con otros informantes, sobre todo en lo concerniente a la segmentación de las palabras.

Caracterización tipológica

El orden básico es SOV, como se ilustra en (1). Al igual que la gran mayoría de lenguas chibchas, en especial las ístmicas, hay una tendencia a suprimir el sujeto en especial en el discurso corrido, dando pie a la estructura OV (2), que tiende a complementarse con la canónica de manera discursiva; es decir, SOV, para iniciar discurso, introducir participantes, foco oracional en general, y OV para discurso corrido, con identidad de sujeto o para introducir participantes nuevos en el rol de paciente, y enfoque de argumento.

- (1) *Gudde siũ ngabeg-able*
 tigre cabra matar-P.REM
 ‘El tigre mató a la cabra’
- (2) [ø] *Glikuara jũēlēn-ble-ga*
 [ø] tabla despegar-P.REM-despegar
 ‘Despegaron la tabla’

En cuanto a adposiciones, el buglere no es excepción al rasgo areal; es decir, tiene posposiciones, las cuales, además de expresar relaciones locativas y espaciales (3), expresan roles semánticos como dativo, o instrumental (4).

- (3) *Gli kueri chi ngiena*
 árbol grande agua cerca
 ‘Hay un árbol grande cerca de la quebrada’

- (4) *Che mãña to badre gli bada gidi*
 3SG perro golpear-P.REC garrote INS
 ‘Él golpeó al perro con el garrote’

En el sintagma nominal, el adjetivo (5), los demostrativos (6) y los números (6) son postnominales; nótese que incluso en (6) se podría hablar de cuantificadores flotantes; y ocasionalmente, los clasificadores pueden aparecer antepuestos (6a).

- (5) *Gli kueri*
 árbol grande

- (6) *Kuigueba je du gaba-taugoboge cha ke*
 huevo DEM dar CFL.REDONDO-doce 1SG DAT
 ‘Dáme esos doce huevos’

- (6a) *Ngang llige kuang blale*
 Lugar llegar persona hombre
 ‘Un hombre llega al lugar’

Los determinantes posesivos tienen la particularidad de que pueden ser tanto prenominales como posnominales. En el primer caso, solo se coloca el pronombre de persona (7), mientras que en el segundo caso al pronombre de persona se le clitiza el morfema *no* (8), el cual tiene una variedad de funciones en la lengua. En cuanto a la relación de posesión entre dos sustantivos, el orden es en términos generales poseedor-poseído (9).

- (7) *Cha inua*
 1SG padre
 ‘mi papá’

- (8)^s *inua cha no*
padre 1SG POSS
'mi papá/el papá mío'
- (9) *Kuang muire lla cha chibia*
CL.HUMANO-UNO mujer DEM 1SG mamá
'Esa mujer es mi mamá'

La negación se expresa mediante la partícula *m_llane* precediendo al sintagma verbal (10-11) en el presente; cuando no es presente, se utiliza la partícula *ni* en la misma posición (12-13).

- (10) *Che mña mllane chige jane*
3SG NEG venir aquí
'Él no viene aquí'
- (11) *Judio mllane chunu gude*
judío NEG chancho comer
'Los judíos no comen chancho'
- (12) *Che mña ni ue gud-re*
3SG NEG pescado comer-P.REC
'Él no se comió el pescado'
- (13) *Che mña ni be chige*
3SG NEG FUT venir
'Él no va a venir'

La expresión de las relaciones gramaticales se realiza principalmente mediante el orden de las palabras. El objeto siempre es preverbal (1-2), mientras que el sujeto es el constituyente "flexible" de la oración. Se puede elidir, como en (2), por lo general cuando es tercera persona, o se puede posponer al verbo (14); en ese caso, el sujeto

posverbal tiende a ir seguido del marcador *no*; existen además construcciones que caben dentro del prototipo de sujeto dativo (15).

(14) *Oga teg-able* [ø]¹⁹ *no*
 mal echar-P.REM 3SG TOP
 ‘Me echó un mal’

(15) *Cha srai oga cha ke*
 1SG pie mal 1SG DAT
 ‘Me duelen los pies’

Para la formulación de preguntas se emplea la entonación en las preguntas afirmativas y para las preguntas informativas se coloca el pronombre interrogativo in situ (16), aunque también se encuentran casos en que aparece al inicio de la oración (17).

(16) *¿Ba kle llema gude?*
 2SG estar qué comer
 ‘¿Qué estás comiendo?’

(17) *¿Mine ba kle niumbda gligede?*
 cómo 2SG estar vestido lavar
 ‘¿Cómo estás lavando tu vestido?’

En cuanto a procesos sintácticos determinados por la estructura de la información, están los mencionados anteriormente con respecto a la codificación de las relaciones gramaticales, básicamente la posición posverbal del sujeto y la anáfora cero.

Las categorías nominales comprenden CLASE —en la medida en que existen los clasificadores numerales— y NÚMERO categoría que se manifiesta en los pronombres personales; existe, además, el sufijo *-dre*,

¹⁹ La tercera persona se expresa pronominalmente por lo general con [ø].

que se utiliza principalmente para humanos. La otra categoría nominal presente en buglere, igualmente expresada en los pronombres, es la oposición INCLUSIVO/EXCLUSIVO para la primera persona plural.

La dimensión verbal incluye las categorías de TIEMPO, distinguiéndose presente, futuro y pasado, la cual a su vez comprende la oposición entre pasado remoto y pasado reciente. En cuanto a MODO, existe el indicativo y el imperativo, expresados por morfología ligada, así como el ASPECTO progresivo, expresado de forma analítica. Finalmente, se ha encontrado la existencia de VOZ media, compartiendo esta categoría con las lenguas viceitas.

Por último, la morfología flexiva es exclusivamente sufijal. Hay poca morfología nominal; en lo que respecta a la morfología verbal, están las categorías mencionadas en el párrafo anterior.

Conclusión

La caracterización precedente, si bien somera, permite entrever que la estructura del buglere sigue los patrones típicos de las lenguas chibchas, en especial las ístmicas²⁰; posee clasificadores numerales, no posee indexación de persona en el verbo, tiene la distinción [\pm inclusivo], entre otros. A su vez, se ha podido concluir que esta lengua está en serio peligro de extinción, al menos en Costa Rica. Eso hace necesario continuar el análisis descriptivo de la misma antes de que sea tarde; lo mismo vale para tareas de revitalización.

²⁰ J. Diego Quesada, *The Chibchan Languages* (Cartago: Editorial Tecnológica, 2007).